

Democracia en los albores peronistas.

Pelazas, Myriam. UNTREF.¹

myriampelazas@yahoo.com.ar – myriampelazas@hotmail.com

”Todos luchamos por una democracia argentina, pero esa democracia no ha de ser impuesta por el capitalismo ni por el comunismo, sino por el pueblo argentino. (...) Queda el problema de establecer cuál es la democracia posible para el hombre de hoy, que concilie la planificación colectiva que exigen los tiempos con la garantía de la libertad individual que el hombre debe disfrutar inalienablemente”

Juan Domingo Perón

El trabajo que aquí presento tiene como objetivo principal dar a conocer el primer periodo del diario *Democracia*², fuente aún no abordada por la historiografía específica y que, sin embargo, es relevante a la hora de observar aspectos novedosos del heteróclito peronismo inicial. Su singularidad radica no sólo en haber sido uno de los escasos medios de alcance nacional que difundieron el ideario peronista³ durante la campaña presidencial de 1945/6 y los primeros meses de la gestión Perón-Quijano; sino que, a través de su discurso cuestionaba la extendida idea de que peronismo y liberalismo fueran concepciones antagónicas⁴ a la vez que sus fundadores eran los más fervientes propagandistas de la

¹ Este texto parte de mi tesis de maestría y fue presentado en las XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA Tucumán 19 al 22 de Septiembre de 2007 y es versión preliminar de un grupo de artículos sobre prensa y peronismo.

² El periodo estudiado se extiende entre diciembre de 1945 y diciembre de 1946 y está determinado por su venta a la empresa ALEA S.A. ya que con este traspaso de dueños el medio cambia profundamente.

³ A fines de 1945, sólo *La Época* (del escribano radical Eduardo Colom), el nacionalista *Tribuna* y el católico *El Pueblo* saludaban la candidatura “Perón-Quijano”. De éstos, el único que tenía una circulación numerosa era el otrora diario yrigoyenista que en la década del '20 había gozado del favor popular. *El Líder* y *El Laborista* se fundarían en 1946.

⁴ Como señala Carlos Altamirano hay “una memoria ideológica del peronismo histórico” asociada al nacionalismo popular a pesar de que “ciertamente, Perón no extrajo sus motivos ideológicos de una sola fuente” sino que fueron muchas y muy diversas las aguas en las que su discurso abrevó. Trabajamos la fuente en este sentido. Ver Altamirano, Carlos:

Reforma Agraria. De modo que éstos serán los dos ejes que guiarán las preguntas de este trabajo: liberalismo y Reforma Agraria en el peronismo emergente.

Con ese objetivo fueron registrados cada uno de los ejemplares pertenecientes al periodo diciembre de 1945 a diciembre de 1946 para analizar su nombre, slogans de presentación, editoriales, notas políticas y muy especialmente las de su suplemento agrario “Tierra Mía. Además fueron relevados testimonios de protagonistas que, desde distintos ángulos, se relacionaron con *Democracia*, tanto a través de las notas consultadas en el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella como realizando entrevistas a testigos claves de la época.

El coronel no tiene quien le escriba

A fines de 1945, más allá de su inmensa popularidad entre los trabajadores, manifiesta el 17 de octubre de aquel año, Perón no contaba con una organización “peronista”, sino con diversos sectores que apoyaban su gestión y que fueron los que, en mayor y menor medida, hicieron que la escasez de aparato político no fuera problema para llevar a cabo su carrera en pos de la presidencia de la Nación. Sin embargo, además de armar una nueva maquinaria electoral, Perón necesitaba asesores y expertos en distintas áreas de gobierno. Desde este lugar participaron, entre otros, el abogado Manuel A. Molinari, (director del semanario agrario *Hombre de Campo* que tenía gran predicamento entre los chacareros de todo el país) y el ingeniero agrónomo, Mauricio Birabent. Ambos estaban comprometidos con la “justicia social” en el campo: Molinari, en 1944, había sido nombrado por el entonces coronel Perón al frente del Consejo Agrario Nacional y, por algunos meses, Mauricio Birabent había sido mencionado para ocupar el ministerio de Agricultura, en caso de que Perón ganara las elecciones⁵. Entonces eran conocidos como los “georgistas argentinos” puesto que seguían las líneas de Henry George⁶ en materia agraria. Ambos fueron reunidos por el Mayor Fernando Estrada que se desempeñaba en la

“Ideologías políticas y debate cívico” en Torre, Juan c. (comp.) *Nueva Historia argentina. Los años peronistas (1943-1955) Tomo VIII*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁵ Esto no se concretó, por el contrario, Juan Carlos Picazo Elordi, hombre de la Sociedad Rural Argentina fue convocado para ocupar el cargo.

⁶ Henry George a fines del s. XIX había organizado un importante movimiento mundial en favor de la Reforma Agraria y de transformaciones en el sistema impositivo en relación a la propiedad de la tierra. Sin embargo, más allá de haber inspirado a múltiples movimientos de Reforma, nunca fue un revolucionario sino un firme creyente en las virtudes de la libre competencia, para quien los verdaderos derechos de propiedad eran sagrados y el hombre era ante todo un individuo.

secretaría de Trabajo y Previsión y en la subcomisión de colonización del Consejo Nacional de Posguerra y entre los tres (pero con mayor presencia de los dos primeros) le dieron forma al diario que necesitaba Perón: *Democracia*.

Nuestro diario

Democracia comenzó a publicarse el 3 de diciembre de 1945⁷. Dos lemas lo caracterizaban: “Los hombres necesitados, no son hombres libres” y “*Democracia* es el diario liberal que admite la réplica del lector”. Su redacción estaba conformada por periodistas con cierta trayectoria⁸ y columnistas convocados para el tratamiento de determinados temas. Ese fue el caso de varios dirigentes del laborismo (Luis Gay, Eduardo Rumbo, etc.).

Democracia contaba con secciones fijas: Internacionales (página 1, 2 y 3). En el margen de la página 2, aparecía La Opinión (Del director y De los lectores) y en vez de Política Nacional, la sección adjunta se denominaba "Buenos Aires" (a pesar de que no se trataba de notas de la ciudad sino del país en su conjunto). En la 5 había reportajes a algún miembro de la oposición o a alguno de los candidatos laboristas. La página 6 se titulaba "Trayectoria Social/ La Mujer" y a través de ella desfilaban "notas de sociales". La 7 estaba dedicada a "El hogar" y "Compre Mejor". "Diversiones" y "Crítica", en la página 8, ofrecían guías de espectáculos cuyo importante espacio estaría demostrando que el modelo lector de *Democracia* era afecto a este tipo de entretenimientos. La página 9 estaba dedicada a los "Obreros/ Agricultores"⁹ y era escrita por Alfredo Fernández. En esta página siempre había un reportaje a una personalidad del mundo del trabajo e inauguró la misma, el secretario de la CGT, Luis Gay. Las 10 y 11 se dejaban para deportes: carreras, fútbol, box, etc. y ocupaba la contratapa la sección "Salúdelo" donde desfilaban personajes poco afectos al diario (por ej. Spruille Braden, Alfredo Palacios, la hoz y el martillo del PC...).

⁷ Al principio fue vespertino (meses más tarde se convertiría en matutino) y admitía suscripciones y costaba \$0,10; salía de lunes a sábados e imitaba el formato de *The Nation* y *Post Meridian*, publicaciones de la prensa progresista norteamericana.

⁸ Por ejemplo Valentín Thiebaut, José Gobello y Fernando Capolillo y colaboradores del exterior como Greentrees.

⁹ Además de la prensa obrera que en nuestro país fue muy importante y numerosa, algunos diarios de la llamada "prensa burguesa" traían una sección dedicada a los trabajadores. *Crítica* fue un adelantado en ese sentido a través de su sección "Mundo Obrero" en los albores de la década del '20.

El primer *Democracia* no tenía publicidades –cuestión de la que se jactaba porque acentuaba su imagen independiente- aunque, a los pocos meses, incorporó solicitadas oficiales y algunas propagandas.

Hecho este relevamiento, avanzaré en el análisis de algunos de los pensamientos que asaltaban por entonces a algunos hombres y mujeres del peronismo inicial.

Liberalismo y Democracia.

Además de la declaración de principios materializada a través de uno de sus lemas, el primer *Democracia* en diferentes segmentos hacía referencia a su adscripción al vínculo indisoluble entre liberalismo y democracia; citaré algunas de los pasajes más significativos de ello, en los diarios relevados. Para empezar, su primer editorial estaba escrito por Felipe Rodas (uno de los seudónimos de Molinari) y tras el título de “El Anti-Perón” comenzaba con un epígrafe de Harold J. Laski, por aquellos días Presidente del Partido Laborista inglés que había conseguido imponerse en las elecciones nacionales. Procedente del socialismo fabiano, Laski pertenecía al ala izquierda del partido, era acérrimo opositor de Churchill¹⁰ aunque también de las reformas “moderadas” del estilo de Henry George que inspiraban a algunos de los laboristas. Sin embargo, los “georgistas argentinos” eligieron presentarse en sociedad a través de una frase del destacado profesor inglés¹¹ porque en breves líneas y con autoridad, dejaba en claro la importancia de preservar la democracia frente al nazismo y el comunismo. *Democracia* compartía esa idea que era una de sus preocupaciones fundamentales, y si bien no acordaba con todos los postulados e ideología radicalizada de Laski, a lo largo del periodo estudiado, en múltiples ocasiones apeló a sus palabras.¹²

Pero además, en aquel primer editorial, su carta de presentación, el director hacía su aporte concibiendo que el fomento del “verdadero liberalismo” acabaría con los males

¹⁰ Sólo la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial los había unido temporariamente contra el nazismo

¹¹ Además de su frondosa obra, Laski había dictado múltiples conferencias dedicadas a la problemática de la democracia y asimismo, del liberalismo, se destacan: *La democracia en crisis*, *La democracia en América*, *Reflexiones acerca de la revolución de nuestro tiempo* y *El liberalismo*.

¹² Los editorialistas de *Democracia* se hacen eco en particular de *La democracia en crisis* y de *El Liberalismo*; por ejemplo, en la tapa del 18 de octubre de 1946, hay conceptos del autor en relación a la problemática de la tierra y aparece su retrato. Asimismo en un fragmento del editorial del 7 de abril de 1946 señalan “El liberalismo político del siglo XIX se asentó sobre una realidad que nadie podría discutir: la libertad de producción. El hombre no necesitaba protección del estado porque podía libremente producir las riquezas necesarias para su subsistencia. Lo reconoce hasta el socialista **Harold Laski** en su obra *La democracia en crisis*”.

denunciados por Laski y otros, formulados por Gilbert Murray¹³, Scott Nearing¹⁴ y Bernard Fay¹⁵. En ese sentido, observando el lenguaje y las citas académicas que se diseminaban a través de éste y de otros editoriales y notas, además del importante tamaño de algunas de sus secciones y columnas de crítica cultural, se puede inferir que el diario no estaba fundamentalmente dirigido a los trabajadores, si no más bien a una franja de público ‘ilustrado’ que no parecía muy afecta al emergente peronismo¹⁶. Su caso era distinto al de *La Época*, el otrora diario yrigoyenista, cuyo director, Eduardo Colom, pronto había pasado a ser uno de los hombres de confianza del popular coronel, poniendo su medio gráfico al servicio del nuevo partido y de las enfervorizadas masas que aún no contaban con un diario con el cual identificarse. Como así también su propuesta original fue muy diferente a la de *El Líder* y *El Laborista*, que apuntaron a la “masa peronista” pero nacieron más tarde, a principios de 1946.

En rigor, más allá de la preocupación latente alrededor del tema de la tierra que, como veremos, se hizo más evidente con el transcurrir de los meses, el primer desafío de *Democracia* parece haber sido convencer a un electorado de clase media de las bondades del peronismo. Su lúbil definición ideológica también se ve en los distintos discursos a los que convocaba, así una de las frases más llamativas de aquel primer editorial aseveraba:

"Este fenómeno es en la Argentina más grave que en otros países, porque somos un puerto – Buenos Aires- de una inmensa colonia que produce para el extranjero. Estamos lejos de constituir económicamente una nación (Alguna vez alguien debía atreverse a escribirlo)"¹⁷

¹³ Fue un destacado intelectual inglés en favor de la paz durante la Primera Guerra Mundial y organizador de la Sociedad de Naciones.

¹⁴ Este pensador norteamericano militó en el Partido Comunista y escribió acerca de los problemas de la democracia.

¹⁵ Conocido historiador de la Revolución Francesa y de la masonería.

¹⁶ Una intervención muy oportuna para comprender este punto es el artículo de Alejandro Cattaruzza “Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista ‘Hechos e Ideas’ (1947-1955)” ya que el autor allí manifiesta cómo uno de los propósitos de aquellos que constituyeron esa empresa cultural fue “la búsqueda de un público ‘ilustrado’ y quizás la intención de crearlo al interior del propio peronismo” en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 19, Edit. Complutense, Madrid, 1993, p. 272. Si bien la función y objetivo último de este diario no era el de los intelectuales de “H e I”, (*Democracia* se ocupaba de la cuestión intelectual pero no todos los que allí escribían lo eran, no obstante, algunos hombres coincidían en ambas publicaciones) para unos y otros sirven las palabras finales del texto de Cattaruzza: “creyeron encontrar en el peronismo un lugar desde el cual era posible reformar la sociedad en el sentido que desde hacía muchos años, anhelaban”

¹⁷ Y se animaban a mucho más, repetimos los últimos párrafos del editorial porque lo creo sumamente interesante: “¡Muera Perón!” es invocar la ira de los dioses. A nuestros obreros y agricultores, que miran con profunda inquietud el porvenir nacional, es menester ganarlos con un programa claro, intergiversable y, sobre todo, realista, que ofrezca soluciones concretas respecto de los problemas centrales de la economía: el salario y la tierra.

Dicha aseveración resulta un tanto disonante en un editorial en el que se cantaban loas al liberalismo, pero muestra que el grupo (al menos en este primer editorial) sostenía un perfil discursivo cercano al de FORJA.

Todos en busca de la “democracia”

Por lo común, lo que más se ha rescatado del discurso del grupo de Scalabrini Ortiz y Jauretche son sus feroces críticas a "las oligarquías", al "imperialismo" y su exigencia de la restauración de la "soberanía del pueblo" pero, en rigor, también FORJA manifestaba cuestiones como las que retomarían los hombres de *Democracia*: Así por ejemplo: " (...FORJA) ratifica su fe en que la democracia es el único régimen político que asegura la paz, la dignidad humana y el progreso de los pueblos: en consecuencia, repudia todos los imperialismos y no acepta la intromisión en nuestras instituciones nacionales de los extremismos de derecha o de izquierda, que son incompatibles con la idiosincracia del pueblo argentino..."¹⁸

En muchos de los editoriales de *Democracia* se utilizaba verba similar, por lo referido, entonces no parece casualidad que aunque no escribiera editoriales, el Mayor Fernando Estrada, tercer miembro del triunvirato de *Democracia*, hubiera pertenecido a FORJA y Molinari hubiese compartido algunas discusiones de trabajo en el Consejo Nacional de Posguerra con el mismísimo Arturo Jauretche. A pesar de ello, en su diario no reconocían filiación con grupo alguno y seguían vociferando su liberalismo. Frente a una clase media seducida por la Unión Democrática, ésta no dejaba de ser una interesante apuesta ideológica. De hecho en distintas entrevistas, Molinari aclaró que el nombre de su diario tenía que ver con el deliberado objetivo de quitarle el "monopolio de la democracia" a la Unión Democrática¹⁹.

Volviendo a su carta de presentación en sociedad, a aquel editorial del 3 de diciembre de 1945: allí *Democracia* no se encolumnaba con el peronismo sino que lo veía

De lo contrario el pueblo –“la turba mercenaria que afrontó nuestra cultura”-, al decir, imprudente e inexperto, del presidente de la Universidad de La Plata, Dr. Calcagno –votaría mesiánicamente a Perón y, entonces, de él –sólo de él- dependería en el futuro que seamos o no una democracia. La experiencia es arriesgada. Perón no ha hablado aún del problema de la libertad. La Unión Democrática no ha dicho nada sobre la seguridad. Para que no hablen en **anti** sino afirmativamente ambos bandos, se publica DEMOCRACIA, un diario cuya originalidad encontrará el lector en la página 2 de esta edición”.

¹⁸ Ídem 4, p. 269.

como la alternativa frente a la radicalización de las masas que si no eran bien aconsejadas podían seguir los equivocados caminos del fascismo o del comunismo. Veremos cómo *Democracia* invertía gran parte del espacio de sus informes en echar por tierra la imagen de Perón como nazi y cómo se detenía a criticar el comunismo y el socialismo.

Ni nazis, ni yankees, ni marxistas

Sin dudas, una de los objetivos fundamentales de *Democracia* era desmontar el supuesto nazismo de Perón, tema que servía como caballo de batalla de la oposición.

En la Página 5 del diario del segundo día de circulación del diario, José Leal se preguntaba "¿Quiénes son aquí los nazis?" y daba cuenta de un exhorto que la Unión Democrática le había entregado al Ministro del Interior para que levantara el estado de sitio imperante desde tiempos de Castillo. El partido además exigía que se otorgara seguridad en la propaganda electoral, que se anularan los edictos policiales y que se aseguraran las franquicias radiotelefónicas. Reclamos absolutamente "democráticos" y "liberales", entonces ¿qué le llamaba la atención al cronista de *Democracia* para que titulara "Se excedió en su nota la Unión Democrática"? Que entre los pedidos figuraba que se anulara "la candidatura nazi". Desmontar esa operación, sin dudas, era uno de los leit motiv del medio: había que demostrar que Perón no era nazi mientras que la oposición sí estaba infectada por sujetos de tal calaña.

De modo que en los primeros tiempos, ese tipo de notas se sucedían en forma constante, casi a diario: en la tapa del 1/2/46, con gran retrato del referido, el título señalaba:

"Eustaquio A. Méndez Delfino, presidente de la Bolsa de Comercio y campeón de la llamada Unión Democrática, es gran bonete de la Cía Argentina del Sud, cueva de nazis al servicio del Reich alemán y su neurasténico canciller Adolfo Hitler. Mendez Delfino ha sido uno de los millonarios que con más encono se opusieron a la aplicación del decreto sobre aguinaldos y aumentos de sueldos. Entre los servicios más importantes que ha prestado a la democracia se cuenta el haber protegido a los espías nazis en la Patagonia (...)

Y como contracara en la página 3 se leía:

" Sería capaz de retorcer el pescuezo a cualquier nazi" Sensacional declaración del coronel Juan Perón".

¹⁹ Ver Plotkin, M.: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993 y Gambini, H.: *Historia del peronismo, El poder total 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

Se trataba del comentario de una nota que había salido en *The New York Times*, por esa razón aparecía en la sección "Exterior". Entre otras cosas, la nota apuntaba:

"El coronel Perón insistió en que el régimen argentino se acercaba más al "New Deal" que al nazismo, que (...) la muerte del presidente Roosevelt fué (sic) una gran pérdida para la Argentina, puesto que las relaciones entre ambos países marchaban bien hasta antes de su muerte. Agregó Perón que la actitud posterior del sr. Braden fué (sic) 'muy inconveniente' (...) los de la oposición gritan "¡Muera Perón!" y mis partidarios dicen: "¡Viva Perón!". Nosotros somos partidarios de una nueva vida y ellos de una vida de agonía. Esas dos palabras "viva y "muera", simbolizan la diferencia.

En el mismo sentido, uno de los personajes citados a menudo para demostrar que la oposición estaba "infectada" por nazis, era Roberto Noble, el director del "democrático" *Clarín*. Noble apenas poco más de un lustro atrás había sido el ministro "estrella" del conservador gobernador bonaerense, Manuel Fresco, un fascista confeso. Con frecuencia, distintas notas del diario analizado reflexionaban acerca de la cuestión de cómo Noble, a través de *Clarín*²⁰, podía jactarse de ser "el abanderado de la democracia".

Estas operaciones que se inscribían en el correlato del "Braden o Perón" e iban en contra del "Libro Azul" eran utilizadas para instalar a su candidato en el intrincado concierto de los medios gráficos y denostar la fórmula "Tamborini – Mosca".

Tiempo después, en la contundente primera plana del 26 de julio de 1946, *Democracia* respondía a declaraciones del opositor senador Sanmartino acerca de la falta de democracia en Bolivia, pero el motivo servía de excusa para volver a certificar su identidad e independencia:

"(...) *Democracia* es el único diario liberal de la República. Aquí se admite la réplica del lector. Aquí no hay dogmatismos. Aquí se discute todo incluso las ideas y actitudes del presidente de la República, aquí así colaboramos más eficaz e inteligentemente con su gobierno. *Democracia* es antinazi y anticomunista. Propende a la liberación de la tierra, el más terrible monopolio que la humanidad soporta. Los yanquis cometieron un error –pecado contra la libertad- de no dar papel a TODOS los diarios; la libertad es sagrada, dr. Sanmartino! Hay que criticar al gobierno, pero también a las embajadas que cometen errores. La libertad de prensa debe ser sagrada para todos, aun para quienes sostiene regímenes que luego la declaran abolida, como los comunistas y los fascistas. Nosotros somos amantes a ultranza de la libertad. En *Democracia* escribe el que quiere, siempre que lo haga con el debido respeto a la persona humana, en idioma castellano y dentro de la proporción compatible con el espacio del que disponemos (...)"

Este es sólo un ejemplo de los tantos que se pueden observar leyendo sus notas y que permiten afirmar que, varias veces, su invocado "liberalismo" refiere a la libertad de opción y de expresión. Un derecho que entendían no existía en los países que estaban bajo

la órbita del comunismo, en los que el Estado era “amo y señor” ni en los Estados Unidos; no del todo con Perón²¹ y algunas de las políticas de su gobierno, pero tampoco con la oposición que se jactaba de ser democrática.

Democracia era producto de ese escenario: su segundo editorial, dirigido contra algunos de los medios de la oposición -especialmente contra *Clarín*- ayuda a la reconstrucción de las relaciones entre los medios periodísticos en 1945 y los partidos políticos ya que allí se denunciaba la connivencia de la mayoría de los medios con la Unión Democrática (aunque como se leerá en el párrafo siguiente, *Democracia* jamás declaraba que Perón había brindado parte del dinero para que saliera a competir).

"(...)" Este diario, que es una empresa estable y no una aventura periodística de época electoral, se lanzó ayer a la calle casi quedamente. Sabemos que nos impondremos por nuestras modalidades y no tenemos prisa. (...). Los diarios nuestros sirven necesariamente, como condición de supervivencia, intereses particulares. Han creado así una mentalidad sui generis en el público, que nosotros, modestamente, trataremos de ir rehaciendo en el sector que nos lee. (...)

Durante sus tiempos en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Juan Domingo Perón había estimulado la concreción del Estatuto Profesional del Periodista y había creado la Agencia Telenoticiosa Americana (TELAM) con capitales estatales y privados para contrarrestar el oligopolio informativo de Associated Press y United Press. Ahora bien, embarcado en una campaña presidencial frente a los tradicionales poderes dominantes que tenían a la gran prensa a su favor, Perón necesitaba un diario con el cual dirigirse a ciertas franjas de la población que no eran los obreros con los que tenía un éxito descontado.

Los objetivos de *Democracia*

Si bien es importante el espacio y el énfasis que el diario otorgaba a la columna sindical, a los efectos del presente trabajo sólo nos detendremos a verificar cómo esa sección era uno de los espacios para sostener su duro duelo con el socialismo y con el comunismo. En la página 9 del 4 de diciembre de 1945 se lee:

²⁰ Fundado apenas tres meses antes que *Democracia*, competía por una franja de público muy similar aunque contaba con suplementos especiales, mayor cantidad de fotos y diagramación a tres colores. Además al principio era más económico y poseía slogans llamativos que también posibilitaron que se instalara rápidamente entre los lectores.

²¹ Cuando señala el tema del papel, se refiere a las cuotas del mismo que comenzaron a ser repartidas por el gobierno y a través de las cuales los diarios de la oposición comenzaron a ser sancionados, en tanto se le otorgaba escaso papel, siendo ésta una forma indirecta de censura. Sin embargo, como señala la nota, antes los grandes diarios también monopolizaban el preciado material.

"Hasta ayer el movimiento obrero permaneció casi indiferente a la acción política de los partidos y proclamaban ese apoliticismo que tanto molestaba a los socialistas y a los comunistas. Hasta había importantes fracciones que eran francamente antipolíticos. Ahora los trabajadores intervendrán en política, naturalmente que al margen de los sindicatos y defenderán la democracia, la verdadera democracia, esa democracia que los comunistas combatieron tan rudamente calificándola de "prejuicio burgués" y "taparrabos del capitalismo.

Lo único que ha ocurrido es que los trabajadores se han emancipado de sus pretendidos padrinos y se disponen a demostrar prácticamente que saben y pueden defender solos."

El tema también aparecía en otras notas, así en el ejemplar del N° 2, el principal título de tapa adelantaba la nota de la página 4 "Alpargatas, tabú para Repetto" y con foto se anunciaba la nota central de la página 5: "Ghioldi se preocupa por reivindicar los zapatos en vez de mejorar a los obreros". La misma estaba firmada por Mariano Díaz quien contaba que el dirigente socialista había dado una conferencia en la universidad acerca de los peligros que entrañaba el uso de aquel pobre calzado. Entre los asistentes, se citaba a José Luis Romero, entonces profesor de la Universidad de La Plata. La nota presentaba diversos aspectos acerca de la difícil relación entre el Partido Socialista, el establishment académico (muchas veces se trataba de lo mismo) y aquellos que comenzaban a ser definidos como "peronistas". Este asunto interesaba particularmente a los mentores de *Democracia*.

Dicho esto, podemos revisar la controvertida situación que mantenían los universitarios con el coronel obrerista. *Democracia* no sólo sancionaba el desentendimiento de las "clases ilustradas" acerca de la "cuestión social" sino también condenaba su falta de agudeza para observar el fenómeno emergente. En este sentido, uno de sus contrincantes preferidos era el Dr. Calcagno, rector de la Universidad de La Plata²² que mediante sus frecuentes declaraciones en contra de Perón no entendía que "con desocupados, refugiados, infraproletarios, proletarios de cuello duro, como plaga endémica, la democracia tiene entonces muy corto trecho que recorrer. Estamos condenados a dejar de ser liberales si no hallamos una fórmula de convivencia económica que dé a todos la seguridad imprescindible para que el temor se disipe".²³

Lo mismo sucedía con los universitarios que no levantaban sus huelgas mientras otros, comenzaban a comprender que soplaban nuevos tiempos. Entre ellos nombraban al joven Antonio Cafiero, delegado de la facultad de Ciencias Económicas que se entrevistaba

²² Ver cita 15.

²³ *Democracia*, 3 de diciembre de 1945, p.1.

con la primera dama, Eva Perón, para que los huelguistas fueran sancionados por no permitir el normal desarrollo de las clases²⁴.

De modo que estas operaciones para “limpiar al candidato” y “ensuciar a los opositores”, mostrando que no eran ciertos sus reparos acerca de la libertad y lo equivocados que estaban en sus diagnósticos acerca de aquel complicado presente, eran harto frecuentes en aquellos primeros días. Pero, una vez que Perón ganó las elecciones y asumió la presidencia de la Nación, el diario pudo salir a la carga con su verdadero motivo de interés. No debe olvidarse que estos hombres que se reclamaban seguidores de las doctrinas de Henry George, habían sido los redactores de las líneas del primer discurso agrario de Perón; se lo recordarían en forma permanente a través de sus páginas.

El problema de la tierra.

La reforma agraria que no fue

El suplemento agrario de *Democracia*, “*Tierra Mía*”, surgió el 4 de julio de 1946; su lema decía: “‘La tierra no debe ser un bien de renta, sino un bien de trabajo’. El presidente Perón en su primer mensaje al Congreso de la Nación)”. Aquí no se dejaba duda alguna acerca de la cercanía del Presidente con el sentir de quienes escribían el diario. Sin embargo, al leer cada uno de los ejemplares del suplemento, se puede comprobar que el lema funcionaba más como recordatorio de la promesa aún incumplida que como loa a Perón. Como llamado de atención.

La primera nota firmada era de Antonio Manuel Molinari y se titulaba “El pueblo bueno y manso”:

“La tierra no debe ser un bien de renta, sino de trabajo” se le repitió en todos los tonos. Y antes, solo Federico Pinedo que no es pueblo, preguntó siquiera cómo se estructuraría jurídica y económicamente ese revolucionario anhelo de drástica transformación social.

Ahora ha llegado el momento de realizar. El gobierno no es sólo un problema de buena voluntad, es también y principalmente de capacidad (...el pueblo) siempre vivió en su candor y su fidelidad, no niega a ningún gobernante su adhesión cuando éste cumple con el más elemental de sus deberes, dar a los que sufren el mínimo de felicidad que reclaman.

Digo cuanto antecede porque pienso en la urgencia que el país padece de hallar una fórmula para realizar en lo que al campo se refiere, el anhelo milenario de que el agricultor disponga de tierra para trabajarla en paz y sin zozobra.

²⁴ *Democracia*, 4 de marzo de 1946, p. 2.

Si esta Revolución fuera incapaz, por deficiencias administrativas, de convertir en realidad este sueño, que ya es delirio obsesionante de nuestros chacareros, un gran peligro se cerniría sobre nuestra estabilidad social. No habría, en efecto, cómo explicar que en el dilatado ámbito de nuestros 3.000.000 de km², prácticamente despoblados, una Revolución que ya tiene trayectoria histórica no halló el modo de cumplir el mandato popular de dar tierra al que quiere trabajarla. Ante tan fehaciente prueba de incapacidad, no habría argumentación valedera para contestarla. La reacción del pueblo defraudado sería incontenible. Ya no se entraría a razonar. Para detenerla, sólo sería posible la violencia.

Es lo que tienen de riesgosas las apelaciones democráticas. Por eso la oligarquía posee también su lógica: como sólo está dispuesta a servir el privilegio, construye la autoridad estatal fundada en el fraude y con exclusión de la voluntad popular. Sostiene, además, el orden social con una implacable violencia. No ignora que el orden, cuando no puede fundarse espontáneamente en la justicia, se le debe asentar, mientras sea posible la fuerza.”

Por aquel entonces, ya hacía algún tiempo que Molinari había renunciado a su cargo como presidente del Consejo Agrario Nacional²⁵, su declinación se había debido más que nada a sus diferencias acerca del cambio de jurisdicción del organismo, circunstancia que él vinculaba con manejos poco transparentes del Banco Nación. Desde entonces, según datos registrados en una entrevista, él y Birabent reprocharon a Perón y específicamente a Eva Perón -a la que Birabent tenía llegada directa por conocerla desde muy joven- las nuevas modalidades en relación al tema de las expropiaciones. En ese reproche aparecían como culpables “hombres con apellidos de la oligarquía que seguían vinculados al poder” y el mismísimo Miguel Miranda. Evita les habría dado la razón, mas como gracias a Miranda las cuentas del gobierno cerraban, ella no podía cambiar nada.²⁶

En una entrevista que mantuve con Horacio Giberti, exsecretario de Agricultura durante la tercera presidencia de Perón²⁷, que conoció a Molinari y Birabent, me confiaba que, en efecto, éstos habían quedado absolutamente defraudados por las limitaciones que finalmente tuvo la política agraria del primer peronismo. Sin embargo, tampoco ellos hablaban de expropiaciones revolucionarias, por eso en su diario se dedicaban a dejar muy claras sus diferencias con el comunismo y el socialismo. Molinari, el Henry George de estas pampas, había redactado las bases de lo que él entendía era la solución para el tema del campo y la defensa de los pequeños propietarios.²⁸ Como el teórico norteamericano en

²⁵ Esto había sucedido unos días antes de la asunción presidencial de Perón, el 24 de mayo de 1945.

²⁶ "Miranda nos consigue la guita, pega una patada y sale guita, y con la guita nosotros hacemos justicia social y obras" en Gambini, H.: op. cit. p. 146.

²⁷ Entrevista realizada el 6 de marzo de 2007.

²⁸ En la formulación que él mismo hacía en 1943, en *El drama de la tierra en la Argentina*, la obra que llamó la atención no sólo de Perón sino también del socialismo –se basaba en un proyecto de Alfredo Palacios- y aun recogió halagos de la prensa tradicional, Molinari, tras un pormenorizado diagnóstico, señalaba que “todos los legisladores de derecha y de izquierda, coincidieron en la superioridad indiscutible del sistema de propiedad privada de la tierra...” y definía el por qué de la creación, la denominación y el objeto del Consejo Agrario Nacional, dando cuenta de los fines de la ley y de la función social de la propiedad, estableciendo distintos artículos para exponer su idea

su momento, o Alfredo Palacios, el diputado socialista argentino que antes también había revisado estos asuntos, Molinari pensaba que las medidas que proponía a través de sus libros y de sus notas en *Democracia*, ayudarían a eliminar la pobreza y devolver a la comunidad lo que en justicia le correspondía. Y si bien, como buen liberal, no veía al Estado como panacea, sí lo concebía como el medio para lograr muchos de los propósitos referidos. Por eso su confianza y alianza con Perón, quien haría que se cumpliera la máxima de que “el derecho de propiedad era un derecho natural sagrado”, innato e inalienable. Cada hombre tenía derecho a los frutos de su propio trabajo:

Ahora bien, esos pequeños propietarios, motivo de sus desvelos y también del Perón de la campaña presidencial, estaban a lo largo y a lo ancho del país.

El Malón de la Paz

Durante julio y agosto de 1946, un tema que surgió con algarabía y concluyó de modo inconcebible, sembró el resquemor de los hombres que hacían este diario. Me refiero al denominado “Malón de la Paz”, la numerosa marcha a pie que iniciaron indios de la Puna hasta la Plaza de Mayo reclamando se efectivizaran las expropiaciones que Perón les había prometido durante su campaña presidencial. Después de meses de fatigosa caminata, una importante delegación había llegado a la sede del poder nacional y había sido recibida por el presidente con quien fueron profusamente fotografiados, tras la reiteración de que las expropiaciones se llevarían a cabo. Luego de pasar varios días de expectativa y zozobra en el Hotel de los Inmigrantes, en el que los coyas paradójicamente fueron albergados, el gobierno dispuso de vagones de trenes especialmente asignados para devolverlos a su lugar de origen, sin haberles brindado respuestas satisfactorias.

acerca de la importancia de la existencia de un Consejo Agrario Nacional, a saber: Art. 1- La Nación aplicará, de acuerdo las presentes normas, un plan agrario destinado a poblar el interior del país, a racionalizar las explotaciones rurales, a subdividir la tierra, estabiliza la población rural sobre la base de la propiedad misma y a llevar bienestar a los trabajadores agrarios.

La propiedad de la tierra queda sujeta a las limitaciones y restricciones que se determinan en esta ley de acuerdo al interés colectivo. Art. 2: Para la aplicación de esta ley, créase el CAN (...) una institución de **derecho público y privado**, siendo sus miembros personal y solidariamente responsables de los actos del consejo, salvo expresa constancia en acta... Art 3: El CAN se compone de 5 miembros: 2 en representación del Poder Ejecutivo; de un representante del Banco de la Nación Argentina y del Banco Hipotecario Nacional; otro en representación de las cooperativas agrícolas inscriptas en el ministerio de Agronomía conforme a la ley n° 11.388; y el otro, de los consejos agrarios locales, propuestos por éstos en la forma que determine la reglamentación de la presente ley (...)

Por supuesto esto levantó estupor en la redacción de *Democracia* ya que allí no sólo habían cubierto la noticia por su pintoresquismo -como fue el caso de algunos de los demás medios- sino que ellos personalmente y desde el principio, habían acompañado los trámites de expropiación de las tierras reclamadas y en su calidad de ingeniero agrónomo, Mauricio Birabent les había proporcionado su asistencia profesional.

Ese malestar, como el cada vez más tibio apoyo oficial a la Reforma Agraria, se hacía evidente en las páginas del suplemento agrario (por ejemplo las “Carta de lectores” dirigidas directamente a Molinari cada vez eran más críticas) pero hasta llegada la primavera de 1946, el resto del diario mantenía su adhesión incondicional hacia “el gobierno de la revolución”. Sin embargo, hacía algunos meses que había sido disuelto el Partido Laborista para convertirse en el Partido Único de la Revolución y con ello habían sido descabezados muchos de los hombres que habían estado en las primeras filas del primer peronismo; el vínculo con *Democracia*, de a poco, también comenzaba a diluirse.

El inicio del fin

A fines de 1946, este sector fue desplazado completamente, cuestión que se materializó en la venta de su diario y de su editorial. Varios motivos apuraron esa operación que ha sido referida por el mismo Molinari en distintas entrevistas como las que hicieran Mariano Plotkin en 1989²⁹ o Raanan Rein durante el mismo año³⁰; en la fuente, estos acontecimientos pueden rastrearse en forma tangencial. Por ejemplo, durante el periodo estudiado, *Democracia* cambió tres veces de formato; una de ellas se justificó en el editorial del 8 de octubre de 1946:

Hoy como ayer: Después de la venta de nuestras maquinarias, consolidada económicamente nuestra empresa periodística y librados todos los que cotidianamente realizamos la tarea de forjar un diario, de las preocupaciones que una editorial acarrea, *Democracia* tenía que volver a ser lo que fué (sic): un diario combativo, ágil, moderno, como siempre al servicio de la Revolución. Nuestros lectores experimentarán hoy la grata sorpresa de encontrarse con el diario de la primera hora, de igual formato y análoga presentación. Prometemos no volver a cambiar...

Este editorial resulta inquietante en tanto en un principio *Democracia* se había autoproclamado como diario independiente sin compromisos con nadie, a diferencia de

²⁹ Plotkin, M.: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993

³⁰ Rein, R.: "Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como interventor federal en la provincia de Buenos Aires" en Rein, R. y Sitman, R. (comp.): *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumière, 2005, p.167.

Clarín que, según sus denuncias, estaba financiado por la embajada de Estados Unidos o *La Nación* y *La Prensa*, que respondían a los intereses de las “clases latifundistas” -como les gustaba denominarlas a los periodistas de nuestro medio-. Tampoco el caso de *La Vanguardia*, el diario del Partido Socialista con quien *Democracia* mantenía una seria disputa al igual que con *La Hora* del Partido Comunista. Por el contrario, decía confiar en imponerse en el público por sus propios méritos y ni siquiera depender de las publicidades, se jactaba de su corta extensión porque ello le permitiría mantenerse sin presiones económicas. Mas, como se dijo cuando se lo presentó, con el correr de los días, el diario incorporó algunas propagandas y solicitadas estatales y en alguna oportunidad se hizo cargo de que los números no terminaban de cerrar. Pero nunca fue tan explícito como en ese editorial de octubre de 1946 en el que anunciaba la venta de su editorial. Esto, sin embargo, se puede contrastar con la entrevista realizada a Carlos Aloé por Leandro González y Luis A. Romero para el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella. Allí Aloé -gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1952 y 1955 y presidente de la empresa ALEA S.A., en sociedad con Miguel Miranda- ante la pregunta de la conformación de dicha empresa, a través de la cual el estado peronista comenzó a formar su monopolio de medios, respondía que, efectivamente, con la compra de la editorial de *Democracia* se inició la carrera de ALEA S.A. Explicaba que Evita entendía que hacía falta un diario que sirviera de contacto directo con los “descamisados” y que ése no podía ser *La Época* cuyo dueño era el personalista Eduardo Colom, ni *El Laborista* que tenía un perfil muy obrerista, ni siquiera *El Líder*. En cambio, ese diario bien podía ser *Democracia* que además estaba sufriendo un quebranto económico.

Ahora bien, Aloé se refería a éste como si fuera un “periódico de algunas hojitas” y que no salía todos los días, cuestión que resulta falsa cuando se registra la fuente y se constata su regularidad (el único día que no se publicaba era el domingo). Además si bien empezó con 8 páginas, para el momento en que la editorial es vendida, *Democracia* contaba con 16. En cambio, los testimonios ya convocados de Molinari, Aloé y Colom -que también citaba a *Democracia* como un diario menor, que no llegaba a ser competencia de *La Época*,

al menos durante su primera etapa- coinciden en que hacia finales de 1946, el diario tenía serias dificultades económicas para seguir funcionando.³¹

En esos dos últimos meses de 1946, *Democracia* continuó apareciendo bajo sus slogans iniciales y defendiendo su “liberalismo” a la vez que proclamaba la Reforma Agraria sin entrar en colisión con el “gobierno de la Revolución”. Sin embargo, durante ese caluroso verano, sin despedirse, a un año de su nacimiento “el diario liberal que admite la réplica del lector” pasaba a ser el diario de “la Reina de los trabajadores”. El diario entonces comenzó a reconocerse como la vía preferida de Evita para comunicarse con sus descamisados y luego por ser aquel donde Perón firmaría una columna bajo el seudónimo “Descartes”. El 27 de enero de 1947, un grandilocuente editorial anunciaba una nueva etapa de *Democracia*, pero nada aclaraba acerca del cambio de dueños. Ya no se hablaría más de que “los hombres necesitados, no son hombres libres”, ni se citaría a Laski para hablar de los problemas de la democracia, del liberalismo, ni de los totalitarismos; por el contrario, sus páginas comenzarían a inundarse con la beatífica sonrisa de Evita.

Conclusiones

Si cruzamos algunas de las cuestiones aquí comentadas con algunos puntos que señala Moira Mackinnon³² acerca de acontecimientos que se sucedieron al mismo tiempo en otros sectores del gobierno, podemos concluir que durante los primeros meses de la gestión presidencial de Perón, hubo una importante pluralidad de voces que hizo que la convivencia entre los sectores del partido fuera bastante turbulenta. El pasaje del Partido Laborista al Partido Único de la Revolución y luego directamente al Partido Peronista, tuvo diferentes fases y hasta pasados los primeros años y tras algunos reacomodamientos, hubo múltiples opiniones encontradas y disonantes que poco a poco se fueron homogeneizando.³³

³¹ Estas notas y el dato de venta recogido por Sergio Arribá en “El peronismo y la política de radiodifusión 1946-1955” (En Mastrini, G.(ed): *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, 2005) acerca de la conformación del multimedios peronista, coinciden en que la venta se realizó en este momento, sin embargo en la entrevista que Hugo Gambini hiciera a Mauricio Birabent, anteriormente citada, el ingeniero agrario señalaba que esto habría sucedido a mediados de 1947. Partiendo del minucioso análisis de la fuente, aquí coincidimos con la opción que establece el hecho a fines de 1946.

³² Mackinnon, M.: *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Inst. Di Tella/Siglo XXI de Argentina Ed., 2002

³³ Uno de los desplazamientos más importantes impactó en el grupo conformado por Cipriano Reyes y algunos laboristas que como él no aceptaron quedar bajo el paraguas del Partido Único de la Revolución. Además de la vasta bibliografía que habla de esto, fueron fundamentales para mí, las entrevistas que tuve el honor de mantener con Manuel Fossa, diputado laborista bonaerense (1946/8), fundador del Partido Laborista

Así como Mackinnon encuentra esa inicial pluralidad en el flamante partido, otros autores estudiaron la adhesión del nacionalismo a la candidatura de Perón, hasta que al diagnosticar que el peronismo llevaba a cabo una revolución social, no una Revolución Nacional, muchas de sus figuras más representativas le quitaron su apoyo, ya que éste los habría defraudado.³⁴

No es novedoso entonces señalar que fueron varios los “peronistas de la primera hora” que luego viraron hacia otras posiciones, en tanto planteaban cuestionamientos a determinadas políticas oficiales. Lo que sí lo es, es que este grupo, más allá de la fugacidad de su vínculo, fue parte importante del peronismo en formación, puesto que era uno de sus únicos canales de expresión en tiempos en que esta fuerza carecía de ellos. Y además, como sí ya ha sido estudiado, fue responsable del discurso agrario del Perón más combativo³⁵.

De modo que, entendiendo que cada medio conforma un recorte particular, construye un universo particular y tiene sus propias normas de visibilidad dictadas por los intereses del grupo social que lo escribe y por la época en que el mismo se proyecta, encontramos que el primer *Democracia* es un singular objeto de estudio para destronar algunos de los mitos imperantes en relación al discurso peronista. A diferencia de *La Época* o luego *El Laborista y El Líder*, en su primer editorial, "El Anti-Perón", el director no se embanderaba con el nuevo partido sino que llamaba a la reflexión acerca de la positividad de elegir a Perón. Claro que sí lo hacían muchos de sus columnistas ya desde las páginas de aquella jornada inicial (sobre todo el responsable de la sección sindical) y el mismo director, pocos días después. En rigor de verdad, todos, más o menos enfáticamente, entendían que este movimiento era “modernizador” y en ello también coincidían con

y figura del 17 de octubre que me comentó cuestiones de aquel desentendimiento, la persecución a la que fueron sometidos y charlas con Luis Gay para que los acompañara en su posición. Como se sabe, Gay no se sumó al grupo y permaneció unos meses más junto a Perón. No obstante, en enero de 1947 él fue desplazado de la conducción de la CGT bajo los cargos de “traidor” (ver: Gay, Luis, *El Partido Laborista en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999.) *Democracia* con fervor cubría esa “traición” pero ya no estaban en la dirección del mismo sus antiguos fundadores.

³⁴ Ver Altamirano, Carlos: “Ideologías políticas y debate cívico” en Torre, Juan c. (comp.) Nueva Historia argentina. Los años peronistas (1943-1955) Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002. pp.212, 215 y Buchrucker, Cristián: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, entre otros.

³⁵ Cfr. Lattuada, M.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1986 y Girbal-Blacha, N.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, entre otros de los autores ya citados que hablan del tema.

quienes en 1947 relanzaron “Hechos e Ideas” ya que para unos y otros, “a través de medios estrictamente democráticos (el peronismo había) logrado integrar al sistema político a unas masas antes ajenas a él” tal como los países que ellos reconocían como democráticos.³⁶

Pero, una vez más: ¿cuál era el interés principal de este diario que poseía un discurso a veces cercano al del grupo FORJA, que usaba conceptos de uno de los socialistas más radicalizados de su tiempo pero que criticaba a la izquierda por intolerante y se jactaba de su insobornable liberalismo mientras saludaba la llegada de Perón al gobierno? Luego del pormenorizado análisis de sus ejemplares durante el periodo citado, puede afirmarse que más allá de lo iconoclasta que resulte su ideología, lo que resalta es su recurrente interés en reivindicar las ideas de Henry George, aun sin citarlo y en mostrar las bondades del liberalismo, que no necesariamente tenía que ver con la desaparición del Estado. En un contexto en el que dicho sistema político y económico era cuestionado, ellos veían que el peronismo podía congeniar las virtudes de un mercado libre con la necesidad de una planificación racional de los recursos, cosa que aparentemente nunca había sido llevada a cabo por las clases dirigentes del país. Además, en el terreno de las especulaciones hay espacio para pensar que, tomando en cuenta algunos de los testimonios citados (por ejemplo el del mismo Molinari –según las notas de sus entrevistadores-), si bien la fundación del diario fue ideada por Perón para contar con un diario amigo, no necesariamente allí aparecía su discurso. Se puede pensar que estos confesos liberales a través de *Democracia* encontraban el margen de independencia necesario para propagar sus ideas y que aunque Perón no supervisaba todo lo que allí se decía. Esto podría ser cierto pero en la fuente no es posible rastrearlo; en cambio su análisis sí permite reconstruir la imagen de un matrimonio bastante feliz, al menos durante un año, y suponer que no sólo *Democracia* acordaba con Perón sino que sus propuestas no se apartaban demasiado del pensamiento del líder. Por lo demás, en los días en que el coronel era presidente del Consejo Nacional de Posguerra y estableció vínculos con quienes serían los fundadores de *Democracia*, los títulos de sus discursos eran tales como “El Estado debe afianzar los principios de la libertad económica” donde enfatizaba que esa libertad económica debía fundarse en la libertad de sus agentes. Había que “regular y también de planificar, pero preservándose de las ‘ilusiones colectivistas’, contra las cuales actuaría el antídoto de la

³⁶ Cattaruzza, A.: Op. cit. p. 288.

libertad económica”.³⁷ En todo caso, lo que en este trabajo interesa señalar es que el discurso de *Democracia* pone en cuestionamiento el esquema teórico clásico que sin medias tintas contraponía peronismo y liberalismo³⁸: la lectura de cada uno de los ejemplares de su primera etapa muestra que liberalismo y peronismo podían coincidir, al menos en el momento en el que tampoco el discurso de Perón se alejaba demasiado de los postulados de Adam Smith pero que a la vez -¿paradójicamente?- fue el momento en que su discurso agrario adquirió sus ribetes más revolucionarios.

Por lo expuesto, seguir el periplo del primer año de *Democracia* resulta una herramienta útil para investigar las contradictorias alianzas ideológicas de entonces y algunos de los conflictos económicos que se dieron al interior del peronismo mientras se estaba constituyendo. También el registro de sus amarillentas páginas brinda nueva información acerca de los límites que semejantes alianzas podían tener.

Bibliografía:

Altamirano, C.: “Ideologías políticas y debate cívico” en Torre, Juan c. (comp.) Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955) Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Arribá, S.: “El peronismo y la política de radiodifusión 1946-1955” en Mastrini, G. (ed): *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, 2005.

Baschetti, R.: “La prensa escrita en el gobierno peronista”, conferencia en el Instituto Nacional Juan D. Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, Buenos Aires, 19 de abril de 2001.

Buchrucker, C.: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³⁷ Ver Altamirano, Carlos; Op. cit, p.218.

³⁸ Es interesante la reflexión que hace Mariano Plotkin acerca de la ideología de los primeros tiempos peronistas y cómo se puede ver materializada en el panteón de héroes nacionales que al principio se sostienen, ver Plotkin, M.: “La ideología de Perón. Continuidades y rupturas”, en Amaral S. y Plotkin, M.: *Perón del Exilio al Poder*; Buenos Aires, Cántaro, 1999.

- Cattaruzza, A.: “Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista ‘Hechos e Ideas’ (1947-1955)” en *Revista Complutense de Historia de América*, nº 19, Edit. Complutense, Madrid, 1993.
- Gambini, H.: *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Girbal-Blacha, N.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Gutierrez, T.: “El peronismo y el ‘Mundo Agrario’. Una visión sobre el agro argentino, 1949-1955. En *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, nº 4, 1er semestre de 2002, Centro de Estudios Históricos Rurales. U. Nacional de La Plata. Prov. de Buenos Aires.
- Hora, R.: *Los terratenientes de la pampa argentina. 1860-1945*. Capítulo V “De la gran depresión al ascenso del peronismo”, Buenos Aires, 2000.
- Lattuada, M.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Lucchini, C.: “Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo, Buenos Aires., CEAL, 1990.
- Mackinnon, M.: *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Inst. Di Tella / Siglo XXI de Argentina, 2002.
- Molinari, A.: *El drama de la tierra en la Argentina. La ley de colonización y la enmienda Palacios*, Buenos Aires, 1943.
- Plotkin, M.: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946- B.1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Plotkin, M.: “La ideología de Perón. Continuidades y rupturas”, en Amaral S. y Plotkin, M.: *Perón del Exilio al Poder*; Buenos aires, Cántaro, 1999.
- Raanan, R. y Sitman, R. (comp.): *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires, Lumière, 2005.
- Ramos Gorostiza, J. L.: *Henry George y el georgismo*, Fac. Cs. Económicas y Empresariales. UCM, mimeo.
- Svampa, M.: *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por asalto, 1994

